

La Eucaristía, fuente, vida y culmen de la Iglesia



1. La Santísima Eucaristía

La Eucaristía fue instituida por nuestro Señor Jesucristo en la última Cena (Jn 6,52-59; Lc 22,14-20; Mt 26,26-29; Mc 14,22-25; 1Co 11,23-26), cuando estaba en compañía de sus apóstoles, sus discípulos y discípulas. Cada vez que celebramos la Eucaristía exclamamos al igual que el apóstol santo Tomás “Señor mío y Dios mío” (Jn 20,28) con esta frase, que de por sí es profunda, estamos diciéndole a Jesús que creemos en Él, que sólo en Él está nuestra esperanza y únicamente Él es nuestro salvador. Vivir la Eucaristía es creer en la promesa de Jesús que “estará con nosotros hasta el fin del mundo” (Mt 28,20).

2. ¿Es verdaderamente presencia real de Jesucristo?

Algunos dicen que es presencia simulada, aparente o a medias, sin embargo erran ya que la Palabra de Dios afirma que verdaderamente **es Presencia Real de Jesucristo** nuestro liberador: “el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan... dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo... asimismo tomó la copa... esta copa es mi sangre” (1 Co 11,23-26). Es *anamnesis*, es decir, memorial, recuerdo actualizador, del Crucificado que ha Resucitado. San Agustín explica que “la comida eucarística es símbolo real no sólo de Cristo, sino también de su cuerpo que es la Iglesia”.

Santo Tomás de Aquino, doctor de la Iglesia y fraile dominico, en su gran amor y espiritualidad eucarística dice: “la presencia del verdadero cuerpo y la sangre de Cristo en este sacramento no es accesible a los sentidos, sino sólo a la fe que se apoya en la autoridad divina. Pero es consecuencia lógica del amor de Cristo, quien por nuestra salvación asumió un cuerpo verdadero de nuestra naturaleza (humanidad)”.

3. ¿Qué relación hay entre Eucaristía e Iglesia?

Como dijo el concilio Vaticano II la Eucaristía es como el corazón para la vida de la Iglesia, es el centro y la culminación de toda la vida cristiana; y su celebración es fuente, sostén, fermento y cima de la evangelización. Santo Tomás de Aquino decía que “la Eucaristía se ofrece en la Iglesia tanto por los vivos como por los difuntos. De este modo, lo que fue instituido para el bien de todos, a todos aprovecha”, la Eucaristía por tanto, es para el bien de todos, incluso de los que se creen indignos de Dios.

El cantor de la Eucaristía como lo llamaba san Juan Pablo II también nos decía que “no hay sacramento más provechoso que éste, donde se lavan las culpas, se acrecientan las virtudes y se robustece el alma con la abundancia de todos los carismas del Espíritu”, la Eucaristía nos convierte y hace que seamos auténticos discípulos de Cristo porque toda ella es Jesucristo hecho pan que se parte, reparte y comparte.

4. ¿Qué implica celebrar la Eucaristía? (compromiso)

- Reconocer que la **Eucaristía es escuela de caridad y de solidaridad**.
- Implica que juntos como Iglesia de Jesucristo Resucitado manifestamos públicamente que Jesucristo es el mismo Ayer, Hoy y Siempre (Hebreos 13,8).
- Ser una Iglesia servidora de la vida y de la esperanza, más solidaria en las respuestas a las necesidades de nuestra gente, a través de la dimensión social de nuestra fe, asumida desde los pobres y excluidos.
- Ser una comunidad que asuma las actitudes del Buen Samaritano: una comunidad que acoge, restaura, sana y hospeda al necesitado (Lc 10,20-37).
- Reconocer que al comulgar el cuerpo y la sangre de Cristo nos comprometemos a vivir la solidaridad con todos los seres humanos, sobre todo con los más hambrientos y sedientos no solo de los bienes temporales, sino de la Palabra de Dios, bien imperecedero.
- Implica trabajar por la unidad de la Iglesia, de familia, que es Iglesia doméstica y comunidad de vida y amor, del barrio, del país y del mundo ya que la Eucaristía estrecha los vínculos de solidaridad entre los miembros de un mismo cuerpo y entre las ramas de una misma vid.
- Como nos recordaba el Papa Benedicto XVI en el 2007: “quien se alimenta con el Pan de Cristo no puede quedar indiferente ante quien, incluso en nuestros días, carece del pan cotidiano. Muchos padres logran a duras penas encontrarlo para sí y para sus niños. Es un problema cada vez más grave, que le cuesta resolver a la comunidad internacional. La Iglesia no sólo reza "**danos hoy el pan de cada día**", sino que, siguiendo el ejemplo del Señor, se compromete de todas las maneras por "**multiplicar los cinco panes y los dos peces**" con innumerables iniciativas de promoción humana, compartiendo lo imprescindible para que a nadie le falte lo necesario para vivir”.
- Celebrar a Jesús Eucaristía implica hacernos alimento, manos y pies para quienes nos necesiten.
- Implica solidarizarnos pero más que ser solidarios ejercer la Caridad, porque en el que sufre vemos al mismo Jesús que nos pide ayuda (*cfr.* Mt 25,35-40).

